

## MEDITACIONES DE UN ANCIANO

Se mira el viejo en sí, como en espejo,  
cuyo terso cristal está velado,  
por un aliento oscuro que le empaña:  
el hálito bien triste de sus años.

Alza la vieja testa pelambrosa  
y contempla aquel sol que en el espacio,  
a pesar de su mayor vejez, presenta  
las hebras encendidas de sus rayos.

El gran peñasco mira con tristeza  
en que sus abuelitos se sentaron  
al ver que capa de dorado musgo  
cubre los alifafes de los años.

Luego, se fija en bella flor lozana  
que se balancea en flexible ramo  
en la que hace la linda mariposa  
atalaya de luz, balcón y tálamo.

El viejo meditando con tristeza,  
mastica su vejez, su desamparo:  
él no es flor, él no es sol, él no es granito.  
¡Solo es carne mortal!.. ¡polvo!.. ¡gusanos!...

Pero observa después, que el sol declina;  
que no se pone ya gris y feo, el cancho,  
y que una brisa del ocaso rompe  
la flor de verticilos tan gallardos.

Ya, no se mira el viejo en sí; se anima.  
Endereza el mirar, arriba, al alto  
y en él, brilla la luz de la esperanza,  
y así medita, al observar los astros:

“Me dan pena, aquel sol a quien las sombras  
en tan pocos minutos, han borrado;  
la flor marchita y el peñasco muerto...  
¡Ellos no ven, pero yo sí, el espacio!”

**Adolfo Izquierdo Elena (1895-1975)**

Octubre 1956

